

Arruinar una reforma necesaria

De todas las reformas educativas, la más importante es, sin duda, la que se centra en la ampliación de la escolarización hasta los 16 años. Esta medida, ampliamente demandada por los colectivos progresistas de enseñanza desde 1975, debía conllevar, y así ha sido, la desaparición de la temprana división del alumnado en listos (BUP), torpes (FP) y fracasados (a la calle).

La desaparición de esta brutal y temprana segregación debía ser la base que permitiese mejorar tanto el bachillerato como la formación profesional.

¿Ha ocurrido así con la FP? Han pasado casi tres cursos desde nuestro anterior monográfico sobre la Formación Profesional y los problemas allí apuntados por CC.OO. han cuajado finalmente. Así, el profesorado mantiene una absoluta perplejidad y desazón acerca de su futuro profesional. Los rumores, algunos fomentados desde la Inspección o los CEPs, han sustituido a la información. La incertidumbre generada incrementa las ya de por sí lógicas resistencias a cualquier cambio. La intranquilidad e inseguridad laboral, (el temor a la pérdida del puesto de trabajo, el traslado de localidad, la modificación de las condiciones laborales o el cambio de especialidad) presiden las reuniones y asambleas del profesorado ante el silencio y la pasividad de las administraciones educativas.

Los problemas económicos, de financiación, han seguido pesando, de manera que las redes de centros conocidas hasta el momento se limitan a reproducir la oferta actual, sin responder a las necesidades reales de cada entorno socio-económico. De la hipoteca que la falta de financiación supone sobre los procesos de reforma, ya hemos hablado suficientemente en esta revista y generó la primera iniciativa legislativa popular que ha entrado en el Parlamento español.

Por último, los 17 primeros títulos profesionales se han puesto en marcha en el ámbito de gestión del MEC con la improvisación y chapuza que es habitual. El profesorado ha conocido los programas de los nuevos títulos y ha recibido formación sobre ellos cuando los cursos ya estaban iniciados.

Después de tanta lentitud y tanto retraso... ¿no era mejor esperar al curso siguiente y empezar con buen pie?

Para CC.OO. las prisas en poner en marcha unas titulaciones todavía desconocidas, tanto para quienes van a impartirlas como para quienes pudieran ser sus potenciales estudiantes, es una forma de arruinar la reforma de la FP, iniciándola sin las condiciones mínimas de calidad y dificultando así la recuperación de su prestigio y credibilidad como alternativa educativa.